

DIPLOMADO

~~004154~~

31.02
H663
424

**Relaciones de género.
Construyendo la equidad entre mujeres y hombres**

004271

**LA MASCULINIDAD COMO CAMINO
HACIA LA EQUIDAD DE GENERO**

CONSTANTINO HINOJOSA FLORES

Julio / 2003

- 1.- Masculinidad
- 2.- Equidad
- 3.- Identidad masculina
- 4.- Identidad femenina
- 5.- Violencia contra la mujer

LA MASCULINIDAD COMO CAMINO HACIA LA EQUIDAD DE GÉNERO.

Preámbulo

No propongo nada nuevo pero sí quiero hacer notar que hay una gran necesidad de que el tema de género y más concretamente la masculinidad sea acercado a más hombres por que somos nosotros los que no hemos sabido caminar al parejo con las mujeres que han iniciado un caminar con perspectiva de género. Nosotros no nos hemos preocupado por descubrir que es aquello que las mujeres han descubierto para liberarse y luchar por unas relaciones de equidad.

Quiero manifestar mi reflexión y lo que he descubierto y me ha convencido de este diplomado **Relaciones de género. Construyendo la equidad entre mujeres y hombres.**

Al ir descubriendo la manera como nos hemos relacionado los hombres con las mujeres en los diferentes ámbitos de la vida. Aquella idea de que así debe ser nuestra relación porque es natural, "normal" me veo en la necesidad de estudiar y reflexionar por qué es así.

Introducción

Constato una realidad de inequidad de género, esto es que las relaciones entre las mujeres y los hombres son desiguales en los diferentes espacios, lugares y momentos de la vida. Lo que descubro es que en el hogar las mujeres tienen mucho más trabajo que los hombres, ellas se levantan más temprano porque tiene que tener listo todo, los alimentos, la ropa, la limpieza de la casa, para cuando le pareja se aliste para salir y si hay hijos el trabajo se multiplica porque hay que arreglarlos, que desayunen y llevarlos a la escuela. Continúan con una jornada de

trabajo durante el día, obviamente sin remuneración. Existen mujeres que tienen hasta dos o tres jornadas de trabajo durante el día.

En el ámbito laboral las mujeres son tratadas de una manera que pareciera que son inferiores a los hombres. No tienen el mismo sueldo cuando realizan actividades iguales que los hombres, en algunas ocasiones hasta más peligrosas o con mayor riesgo a su persona. No tienen las mismas oportunidades de desempeñar un trabajo o un puesto en la empresa. Existen lugares en los que por estar embarazadas no tienen acceso al trabajo o que de plano no aceptan mujeres porque no producen, son conflictivas, delicadas y lo mejor es no emplearlas.

En la relación de pareja son las mujeres las maltratadas, las que tienen que ceder al gusto sexual del hombre sin que ellas estén de acuerdo. Ellas tienen que aguantar, tolerar y hasta sufrir la violencia. Son las receptoras de la crueldad con que los hombres les manifiestan su "amor".

Con respecto a su salud son las mujeres las que se preocupan por ella y las peor tratadas en el sector salud, no son atendidas pronto ni con amabilidad, sufren de hostigamiento. Hacen todo lo posible para estar bien en su salud, porque tienen la preocupación de su familia y su casa. Son lastimadas psicológicamente sin tener ayuda médica.

La calle es el lugar donde son las más vulnerables al hostigamiento (el hostigamiento se da en todos los lugares y circunstancias) y a la inseguridad. Sufren desde el silbido hasta la violación. Ellas no pueden divertirse ni andar muy tarde en la calle y menos solas.

En la relación familiar son las mujeres las que están al servicio de los hombres hermanos y papá. Son las que no tienen palabra sólo escuchan, son las que obedecen, las que ayudan, las que hacen el quehacer del hogar, las que aprenden las labores del hogar porque su finalidad es ser esposas y madres.

En la escuela son las que tienen menor espacio para desarrollarse, basta ver el espacio que tienen dos hombres jugando con una pelota y el espacio que tienen veinte mujeres para saltar, jugar y platicar.

En las dependencias del gobierno son las no escuchadas, las no atendidas, las no tomadas en cuenta. Una mujer que va al Ministerio Público es mal atendida, le faltan al respeto, no es creíble en lo que dice.

En la política son las que más apoyan y hacen el trabajo de campo y son las que tienen menor participación en puestos de dirigencia o elección, se les cierra el campo de acción. Tienen que esforzarse más para poder llegar a un lugar digno.

Es poco el apoyo que se da para que las mujeres puedan trabajar en cultura, ésta entendida como cine, radio, música, teatro, pintura con perspectiva de género. El argumento es que no existe la capacidad creativa para producir y no hay ganancias.

La Iglesia las ha mantenido en el anonimato no sobresalen a pesar de que son ellas las primeras que hacen presencia. A lo más que les proporciona es la formación en la catequesis y la ayuda en el templo. Son las organizadoras de las fiestas y de las kermeses, participan en las reuniones de planeación pero como espectadoras no tienen palabra, son otros los que deciden que hacer.

Aclaro que existen relaciones entre las mismas mujeres y entre los mismos hombres que refuerzan la inequidad.

De tras de esta realidad existe un abuso de poder (en sus diferentes maneras de ejercerlo) de los hombres que se han creído que así tienen que ser sus relaciones con las mujeres, que eso es lo natural. Se refleja de manera clara por el sexismo, la homofobia y el racismo que existe.

Como se constata las relaciones de género están en la vida de las mujeres y hombres sólo que sin equidad. Esto que he escrito es parte de la vida, la realidad es más triste. Sin embargo la historia no está escrita, no todo está acabado existe la lucha, la resistencia y las alternativas, los sueños y las utopías.

Desde la lucha, trabajo, estudio y reflexión de las feministas se ha logrado un gran avance en las relaciones de género y de equidad. Aquí me toca aclarar que la masculinidad es una alternativa para crear relaciones de género y equidad reales. Puede sonar a discurso trillado pero es necesario decirlo para que se haga de conciencia de la necesidad de cambiar las relaciones.

Hay que aclarar qué es la masculinidad, definirla.

La masculinidad surge en un sistema de relaciones de género. El concepto de masculinidad es un producto histórico nuevo, en su uso moderno asume que la propia conducta es el resultado del tipo de persona que se es. Es decir, una persona no-masculina se comportaría diferente: sería pacífica en lugar de violenta, conciliatoria en lugar de dominante. Presupone una creencia en las diferencias individuales y en la acción personal. Es también relacional. La masculinidad existe sólo en contraste con la femineidad. Casi toda cultura trata a las mujeres y hombres como portadores de tipos de carácter polarizados.

Para entender mejor la definición de masculinidad es necesario tener en cuenta diferentes enfoques.

La definición esencialista recoge un rasgo que define el núcleo de lo masculino, y le agrega a ello una serie de rasgos de la vida de los hombres, la actividad en contraste con la pasividad femenina.

La ciencia social positivista entrega una definición simple de la masculinidad: lo que los hombres realmente son. Describen el patrón de vida de los hombres en una cultura dada, y lo que resulte lo denominan masculinidad.

Las definiciones normativas reconocen las diferencias entre el hombre y la mujer y ofrecen un modelo: la masculinidad es lo que los hombres debieran ser. Esta definición permite que diferentes hombres se acerquen en diversos grados a las normas. Aunque en la práctica difícilmente alguien la cumple.

Los enfoques semióticos abandonan el nivel de la personalidad y definen la masculinidad mediante un sistema de diferencia simbólica en que se contrastan los lugares masculino y femenino. Masculinidad es, en efecto, definida como no-femineidad.

Para entender mejor la masculinidad se requiere de algunas dimensiones.

Relaciones de poder. El eje principal de poder en el sistema de género contemporáneo es la subordinación general de las mujeres y la dominación de los hombres, a esta estructura se le denomina patriarcado.

Relaciones de producción. Las divisiones genéricas del trabajo son conocidas en la forma de asignación de tareas. Esto se discute más a menudo en términos de discriminación salarial, pero se debe de considerar también el carácter de género del capital.

Cathexis. El deseo sexual es visto como natural a menudo, que normalmente se le excluye de la teoría social.

Dado que el género es una manera de estructurar la práctica social en general, no un tipo especial de práctica, está involucrado con otras estructuras sociales. El género interactúa con la raza y la clase. Por ejemplo, las masculinidades de los hombres blancos se construyen no sólo respecto a las mujeres blancas, sino también en relación a los hombres negros.

La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se

comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura. Es por eso que la masculinidad siempre está asociada a contradicciones internas y rupturas históricas.

Un poco de historia.

Al hablar de masculinidad en sentido absoluto estamos haciendo género y aquí cabe señalar qué es esto. A través de la historia las mujeres fueron vistas como diferentes de los hombres, pero en el sentido de seres incompletos o ejemplos inferiores del mismo tipo con menos facultad de razón.

Comenzaron las diferencias entre las mujeres y los hombres. A ellas las instalaron en la casa, en el trabajo doméstico, en la crianza, en lo privado. Los hombres se colocaron en el trabajo del campo, de la fábrica, asumieron el sostenimiento del hogar, lo público.

Al paso de los años y las experiencias de las mujeres comenzaron a organizarse y a reconocerse con las mismas capacidades, oportunidades y derechos que los hombres. Rompen con toda una estructura patriarcal que les impedía participar de la vida pública de la sociedad, salen de sus hogares. Escriben sus reflexiones pues la idea es ir adquiriendo su identidad. Hay una necesidad de que las mujeres tengan una participación política, porque eso les da nombre y existencia.

Haciendo un recorrido relámpago en la historia de nuestro país descubrimos: en 1906 el feminismo tiene una connotación negativa pues se cree que van a destruir la organización familiar. Las mujeres revolucionarias son las que le dan nueva identidad a la mujer. En 1920 surge un grupo como mujeres feministas. 1930 Existe el FUPDM Frente Único pro Derecho de la Mujer. En los años 40s y 50s son décadas muertas hay un aletargamiento. En los años 70s hay un movimiento fuerte de mujeres feministas. Es a partir de estos años que el estudio y la reflexión sobre la participación de la mujer en los diferentes espacios de la vida pública se incrementa.

Este proceso del feminismo da como fruto un estudio de género profundo y serio.

Definiendo género.

La nueva concepción de género se refiere al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres. La cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás : lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. Así se presenta que las niñas juegan sólo con muñecas y los niños con carros y pelotas, las mujeres visten de rosa los hombres de azul. Los niños no lloran, las niñas si.

El género alude a lo cultural para distinguirlo de lo biológico. No es lo mismo nacer en cuerpo de hombre que ser fuerte. Por tener un cuerpo de mujer no siempre tiene que expresar sus sentimientos.

El género es usado para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) , y de las mujeres (lo femenino). Se tiene la idea de que los hombres son fuertes y que las mujeres son débiles.

El género permite una clasificación cultural que define la división del trabajo, las prácticas rituales y el ejercicio del poder. Nos dicen que todos los médicos son hombres y que las enfermeras son todas mujeres, y no es verdad, existen médicas y existen enfermeros.

Queda claro que la masculinidad y el género son construcciones culturales que permiten reconocer las maneras como se “supone” deben comportarse y relacionarse las mujeres y los hombres.

La alternativa

La masculinidad es una alternativa para crear relaciones de equidad. Queda claro que la equidad no es que la mujer ocupe los lugares de los que siempre fue excluida sino que su relación con los hombres sean verdaderamente de igualdad que no por ser mujer se le limite, se le oprima o se le dañe.

Existen muchos estudios y análisis sobre la masculinidad sin embargo con poca incidencia en la vida de los hombres. Por eso creo necesario repetir y que se vuelva a recordar la necesidad de dar a conocer lo que es una masculinidad y como se relaciona con las mujeres.

En esta masculinidad como alternativa para mejorar las relaciones de equidad de género, el Movimiento Masculinista Nordeste (MMN) tienen un manifiesto masculinista y sus principales banderas son: Contra el terror machista. Contra la dictadura clitoridiana. Contra el homosexualismo autoritario. Por la reconciliación del espermatozoide con el óvulo.

Esto nos hace ver que ya existe la oportunidad de pensar, buscar y vivir un estilo diferente de ser hombre. Las maneras como los hombres podríamos entrar al proceso de equidad de género pueden ser de diferentes: una es de manera personal, otra es junto con las mujeres y una tercera con otros hombres.

Lo que hay que hacer es transformar las relaciones de poder. Que ningún hombre este por encima de ninguna mujer, que no la violente, no la hostigue, no la maltrate. Dejando a la mujer ser como ella quiere. Respetar sus decisiones, su manera de pensar, de vestir, sus amistades, de divertirse, si quiere ser madre, su preferencia sexual. Que ningún hombre se sienta dueño de las mujeres. En una relación de pareja el dialogo es importante para que lleguen a consensos y se respeten.

Que la mujer no este subordinada al hombre. La mujer no esta a nuestro servicio. Nosotros también podemos hacer lo que ellas hacen: limpiar, lavar, planchar, servir, cocinar; cuidar los hijos, bañarlos.

Transformar cualquier forma de discriminación, por sexo, edad, clase, etnia, género. Todos tenemos derecho al acceso a cualquier lugar de diversión, debemos pagar un sueldo igual a la mujer que al hombre.

Las condiciones de injusticia e inequidad hay que transformarlas. A una mujer embarazada no se le debe negar el empleo.

Transformar el ejercicio de los derechos sociales, jurídicos, civiles y políticos de las mujeres. Busquemos las maneras para que las mujeres tengan derecho a votar y a ser votadas, en puestos de dirigencia, en elecciones populares.

Facilitarles lo necesario para que resuelvan sus problemas jurídicos. Hay que hacer conciencia en los servidores públicos para que no obstaculicen la justicia.

Los hombres más que ser los “violadores en potencia”, los golpeadores tendríamos que ser los que aseguren la integridad de las mujeres, que puedan andar en la calle con toda seguridad y confianza. Que no las hostiguemos, que las respetemos.

Que en los lugares de trabajo no cambie nuestra actitud ni con ellas ni cuando están ellas. Que se sientan a gusto con nosotros.

Hay que conocer las demandas y necesidades de las mujeres y hacer visible sus aportes.

Para todo lo anterior es importante crear Políticas Públicas para que se institucionalicen y se puedan evaluar, sin embargo lo primero que hay que hacer es trabajar las conciencias de los hombres. Por medio de talleres, conferencias y sobre todo de manera personal.

El Diplomado da para mucho, crea expectativas y provoca cuestionamientos. Anima a continuar con la reflexión y profundización.

Yo sé que en el ambiente en el que me desenvuelvo (iglesia católica como institución) pensar la equidad de género es bastante utópico sin embargo creo que tenemos que dar pasos gigantes para que tener conciencia de la necesidad de cambiar nuestra manera de actuar y como nos relacionamos con las personas. Existe una parte de la iglesia, la más comprometida por la liberación de la persona humana que piensa que podemos ser signo de esperanza en medios de la sociedad. La Iglesia jerárquica ha pensado que tiene toda la verdad y eso la ha hecho actuar de manera arbitraria, sin respeto, con un poder sobre las personas, esa actitud tiene que desaparecer, no podemos seguir sintiéndonos dueños del cuerpo humano. Este sería un tema de reflexión y estudio para profundizar.

Bibliografía

Bordieu P. La dominación Masculina. Anagrama, Barcelona, 2000. pp 11-71.

Connell. RW., La organización social de la masculinidad. Masculinidad/es. Poder y crisis. Teresa Valdés y José Olavaria (Eds.) Ediciones de la mujer No. 24 (SIS) Internacional. FLACSO Chile, pp.31- 48.

Seidler Victor J., La sin razón masculina, Masculinidad y teoría social. Género y sociedad. Paidós-PUEG. México. pp167-180.

Material educativo. Masculinidades, Caminos hacia la equidad. IMJ-SEP-CONMUJER. México. 2001.

Manifiesto del Movimiento Masculinista Nordesteño. Via Libre. Año 2 No. 11,
Enero-febrero, 1989.